

El correspondiente de París.
Hoja autógrafo diaria

Paris 29 de Abril de 1889.

Suplemento.

Servicio de la prensa española

Redacc. y Admón.

37 y 39 rue Maubouffe
Paris.

Sumario: "El Campo de Marte" (ojeada histórica), por A. Virardell. - "Un drama en tiempo de Catalina II" (continuación), por el príncipe Lubomirski. - "Riviera", por Bartrina. - "Modas parisienses" por Stella.

El Campo de Marte. (ojeada histórica)

#

Antes que la Exposición del Centenario se abra a los visitantes del mundo entero que empiezan ya a afluir a la gran capital, recordemos lo que era el Campo de Marte, donde en la actualidad se pavonean, en medio de un vastísimo jardín improvisado pero de una incomparable belleza, los palacios espléndidos y las doradas cúpulas de esta gran ciudad cosmopolita que ha surgido como por encanto de la tierra, en el espacio de tan pocos meses.

* * *

En un principio, lo que es hoy Campo de Marte no era más que una gran llanura escueta, sombría y arenosa, invadida de continuo por los frecuentes desbordamientos del Sena. Más tarde, habiendo un edicto de Luis XV ordenado la construcción de una Escuela militar, este vasto terreno sirvió de campo de maniobras a los futuros oficiales.

Cerca del caudaloso río, en el sitio mismo en que se encuentra hoy día el panorama Poilpot, elevóse una construcción que se llamó Fuerte Blimbourg (del nombre del gobernador de la Escuela) destinada a dar a los cadetes nociones prácticas de ataque y defensa de las plazas. Este punto era uno de los paseos favoritos de Bonaparte cuando era alumno de la Escuela, y desde él pudo asistir, en 1784, a la primera experiencia aerostática hecha por el profesor Charley.

* * *

Pero el inmortel recuerdo del Campo de Marte, constituyólo

la fiesta de la Federación, que tan indeleblemente grabada quedó en el corazón de todos los franceses y que aun se recuerda con satisfacción y orgullo entre los viejos republicanos de este país, descendientes directos de aquellos beneméritos progenitores de la gran Revolución que en ella tomaron parte.

La llanura árida y escueta fue convertida en aquella ocasión en un inmenso anfiteatro, capaz para 300.000 espectadores (1).

Para obtener esta metamorfosis fue de todo punto indispensable practicar trabajos realmente extraordinarios. El entusiasmo popular, sin embargo, hizo verdaderos prodigios. Vaciar, por decirlo así, aquella inmensa explanada, desembarazándola de la cantidad colosal de arenas que contenía, constituía por sí solo una empresa de titanes; con todo, este trabajo portentoso que de una llanura escuálida hizo un espléndido valle encajonado entre dos soberbias colinas, fue terminado - ¡oh poder de la voluntad y del entusiasmo del hombre! - en menos de ocho días. - Todos, ciudadanos, soldados, curas, gentiles-hombres, prestaron gustosos, como simples y oscuros obreros, a la agradable tarea. Hasta las mujeres quisieron participar de la fatiga; y así vióse en aquella columna inmensa trabajar a una, confundidas en revuelto pêle-mêle, a hermanas de la caridad, Damas de la Halle, burguesas, grisetas, señoras de distinción, etc., cuyas dulces sonrisas no contribuyeron poco indudablemente a infundir el ardor necesario en los trabajos y en acelerar y asegurar el éxito de la empresa. - La animación durante aquellos días y en aquellos sitios era extraordinaria, indescriptible. En todas partes reinaban el bullicio, la alegría y el movimiento. Músicas ambulantes por todos lados; el Ca ira - substituido en tiempo del terror por la Barraquole - era cantado a gran coro del uno al otro extremo del campamento; los trabajadores todos, sin distinción de sexos ni edades, parecían poseídos de un extraño e invencible vértigo...: aquel conjunto abigarrado de hombres y de cosas, de gritos y de cánticos, de músicas y clamores, constituía ciertamente un espectáculo digno de los tiempos antiguos; cuántas y cuán hermosas páginas han llenado los historiadores de la Revolución para describirlo!

Todo estuvo preparado para el 14 de Julio, día señalado para la típica y legendaria Fiesta. A partir de la aurora, la grande y bulliciosa ciudad estuvo de pie como movida por un resorte, y una muchedumbre inmensa se desparramó lanzando clamores de alegría por ese dilatado círculo que se extiende como un colosal abanico desde Auteuil hasta las alturas de Chaillot. - En medio de la grandiosa llanura,

(1) Este, si lo menos, es el número de franceses que concurren a la Fiesta de la Federación según la mayor parte de los historiadores. (N. del A.)

sobre una explanada de treinta pies, elevabase imponente y majestuoso el altar de la Patria, en el cual, rodeado de 200 sacerdotes, revestido de blancas túnicas, y ceñido el cuerpo con ancho cinturón tricolor, oficiaba de gran pontifical el obispo de Autun. Una orquesta de 1200 músicos entonó el Te Deum, en tanto que se llenaba el espacio con el eco atronador de los cánticos, cuando la ceremonia, y Lafayette, al frente de los guardias nacionales de Francia, pronunció el solemne juramento.....

... Transcurrido apenas un año de todo esto, las cosas habían cambiado completamente de aspecto, y a las alegres fiestas de la Federación, sucede la terrible hecatombe del Campo de Marte, donde Bailly, en un arrebato de locura sanguinaria, desplegó el rojo estandarte de la ley marcial consumando en las personas de un gran número de inofensivos ciudadanos la más abominable de las matanzas.

El 19 floreal (año 11) fue celebrada en el mismo sitio la fiesta más espléndida de la gran Revolución: la fiesta llamada del Ser Supremo, o de las flores. — Durante el desfile del cortejo, la Convención, vistiendo el soberbio e histórico traje dibujado por David, marchaba rebujada en una amplia cinta tricolor, cuyos extremos eran llevados "por la Infancia - adornada de violetas; por la Adolescencia - coronada de mirto; por la Virilidad - de encina; y por la Vejez - de pámpanos." — Robespierre, sonriente y pálido a la vez, vistiendo el tradicional frac azul de la época, adornado de flores campestres, prendió fuego con su mano convulsa al monstruo del Ateísmo, en tanto que varios grupos de niñas entonaban, como coros de ángeles, el Himno al Ser Supremo de Gossec y Chenier. — ¡Con cuánta convicción se hacían entonces todas estas cosas! Nadie hubiera osado reír a la vista de tales magnificencias, a la vez deslumbradoras y extrañas, en las que se representaban en espectáculo, como en un escenario inmenso, los mismos que con soberano esfuerzo acababan de salvar a su patria repeliendo a toda la Europa coligada contra ella. — ¡Qué sublime es todo esto!

En 1798 tuvo lugar también en el mismo Campo de Marte la fiesta llamada de la "Victoria" en celebración de los triunfos del ejército republicano contra la santa alianza. El gran barnot-abuelo del actual presidente de la República — fue quien pronunció en esta ocasión el discurso de rúbrica y quien recibió, en nombre del Directorio, las banderas conquistadas al enemigo.

Un año más tarde, Francisco de Neufchateau inauguró, en medio de un gran entusiasmo, la primera exposición de los productos de las artes y de la industria. — Se habían construido en el Campo de Marte unos sesenta pórticos o arcadas, y allí que se dieron expuestos al público los productos de las artes y manufacturas. Todavía se recuerda que entre los expositores figuraban nombres como Erard, Payen, Lenoir y Didot, algunos de cuyos descendientes continúan todavía haciendo honor a la industria y al arte de este país conquistando los primeros recompensas en todas las exposiciones. — En esa exposición rudimentaria, por decirlo así, a que nos referimos, diérase por vez primera a las artes utilitarias recompensas, y hasta entonces solo habían sido concedidas a la virtud o al heroísmo.

Aquel conato de exposición fue el primer punto de partida de este fecundo y prodigioso movimiento de que Diderot y la Enciclopedia habían sido los primeros iniciadores y que, modificando de una manera tan completa el modo de ser de la industria en todas sus varias manifestaciones, había de llegar hasta esos maravillosos resultados que la

Propria expresión nos reserva y que podremos admirar mañana.
 y ahora repitamos con Victor Hugo, 9.º Decia en 1867: "¡Que la Europa sea aquí la bienvenida, que entre y se considere en su propia casa, que pase, en una palabra, por la revolución de este París al que pertenecemos y que le pertenece!"
 2.º Dable ejemplar, en un número de este número de guerra y sin cesar agitar y mantener al viejo crítico, que se vea gran fiesta del trabajo y a que se dignen a aceptar en sus momentos de alegría, una la fraternidad y a que se dignen a aceptar la gran

Un drama en tiempo

(144.)

(De Catalina II.
(Novela por el príncipe Lubomirski.)

†
(Continuación)

— ¡Mentís! — exclamó la joven.

— Os juro que digo la verdad. ¡Ah! no conocéis aun la profundidad del abismo en que os han precipitado... El mismo hombre que para servir los proyectos de una culpable ambición se ha burlado de vos, ha querido asesinarme. He estado dos meses preso en Roma, y apenas me vi en libertad, no perdí ni un día, ni una hora para tratar de salvaros. Me dirigí a Livorno y era demasiado tarde. Fui después a Southampton, donde la escuadra rusa debía tomar instrucciones, en esta última ciudad encontré a los dos Orloff, los cuales me reconocieron sin duda, por que les perdí de vista. Esos dos infames, el instigador y el ejecutor...

— ¡Basta! — exclamó Alina — vuestras calumnias me causan horror.

— Yo no calumnio a nadie. El hombre a quien tomasteis por esposo es un espía que ha tomado un nombre supuesto para engañaros.

Ladislao volvió a caer de rodillas, se acercó a Alina y añadió:

— Os suplico que deis crédito a mis palabras. No tengo interés en mentir, puesto que estoy preso. Catalina es vengativa y me espera la muerte esta misma noche. No hay en mi más sentimiento que el de vuestro amor, y os juro...

— ¡No! — dijo Alina retrociendo. — Os odio y no sé por qué me torturáis así, pretendiendo que crea un imposible.

— Pero....

— Dejarme en paz, pues no tenéis derecho a hablar. ¿Pense yo, acaso, en el trono de Rusia? Me hablasteis en nombre de vuestra patria y me digisteis que no viviais más que por ella. Hoy mentís como mentisteis entonces... Alejaos de mi lado... ¡Ah! el añadir a la tortura de la prision el horror de vuestra presencia, es una crueldad inaudita.

Acto continuo corrió hacia la puerta y gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

— ¡Carcelero! ¡libertadme de la presencia de este miserable!

Nadie le contestó y se dejó caer en tierra, exclamando:

— ¡Esto es horrible! Ese hombre me está matando.

Ladislao, que había presenciado aquella escena de desespera-

cion, balbuceó entonces:

- No llamen! Permaneceré quieto en ese rincón y u
veré a acercarme a vuestro lado.

- ¿Y no me dirigireis la palabra? Vuestra voz me hace

- No os hablaré, - contestó Ladislao, lanzando un profundo

Mina se alejó de la puerta y se sentó en uno de
cos que estaban junto a la pared, donde siguió sollozando.

Al cabo de algunos instantes empezó a toser violentamente.

Ladislao lloraba al contemplarla. Al fin no pudo con-
tenerse por más tiempo y se acercó a ella.

- ¿Sufrís mucho? - la preguntó. - Yo...

- Me habéis prometido que no me dirigiríais la palabra.
¿Queréis matarme?

Ladislao se emborizó en su capa, se acostó en el suelo y
lloró silenciosamente.

X.

Nicolás Favor.

Aquella misma noche, Catalina se hallaba sola en
el gabinete del palacio de la Ermita, que ya conocemos. La empe-
ratrix estaba pensativa y ojeaba maquinalmente un libro.

Catalina vestía en aquel momento un ancho peinador
blanco adornado de encajes, y su pecho estaba casi descubierto.

De pronto llamaron a la puerta y un chambelán
se presentó.

- ¿Qué queréis? - preguntó la emperatrix.

- Ha llegado la persona a quien espera V. M....

- Que entre, - interrumpió Catalina con aire de suprema indiferencia.
Colocó su libro sobre la mesa y esperó cruzándose de brazos.

Al cabo de un instante se presentó Favor.

Pálido y tembloroso, adelantó el paso casi vacilando.

Catalina le examinó de pies a cabeza y le dijo:

- ¡Acercas!

Favor se puso de rodillas.

- Quiero daros la recompensa que os he prometido, - exclamó
la emperatrix.

Nicolás se inclinó, balbuceando:

- No crea V. M....

Catalina le interrumpió, diciendo:

- Aplaudo vuestra diplomacia, y estoy satisfecha del
que me habéis prestado. ¿Qué puedo hacer por vos?

Favor no contestaba; pero tenía los ojos fijos en la emperatrix.

(Se continuará)

Rimas.

+

Milloncito de mi alma,
mi amor escribir no sé,
papel y pluma me sobran...;
solo lo escribiera bien
si ser la pluma mis labios
y tus labios el papel.

* * *

Si cada vez que en ti pienso
cayese una blanca estrella,
tanto pienso en ti, que pronto
quedara el cielo sin ella.

* * *

Si cumplir con lealtad
nuestra última voluntad
es sagrada obligación...,
cuando mis ojos se cierran
he de mandar que me entierren
dentro de tu corazón.

J. M. Bartrina.

Modas parisienses.

+

La moda multiplica a un punto tal sus fantasías para los trajes infantiles, q.^{ta} consideramos útil detenernos para hacer notas las innovaciones más acertadas.

Las faldas, muy cortas, se hacen plegadas o fruncidas a la rusa. Pliegues y fruncidos: he aquí los elementos que, combinados entre sí, forman toda la complicación de esos trajes. Véanse algunos ejemplos:

1.º - Falda sencillamente fruncida, una de cuyas partes va plegada a la escocesa y se cierra en redingote en la parte fruncida, bien por medio de un lazo o cruzada en este punto por una banda amada en forma bayandera. - 2.º Falda así compuesta: la cabeza fruncida hasta una altura de 10 cm; por debajo la tela se repliega en pliegues fijos en una altura variable y q.^{ta} depende tanto del gusto como de la misma altura de la falda. Después vienen los amplios pliegues suaves, hechos de dos en dos por medio de pequenísimos fruncidos y formando una cabeza de 6 a 7 cm. - Otra variación: lo alto de la falda plegado, los fruncidos siguiendo a los pliegues para formar la cabeza de un volante: todo esto de una sola pieza, como deberá serlo, por lo demás, la tela toda.

Los rebordes, o galones, a plano e insertados, formando bucle, empleanse también para alternar con los pliegues. - Sobre la falda, dispuesta de una de estas diversas maneras se adapta un corpiño q.^{ta} tenga alguna originalidad (forma casquilla, de corte esquisito) y un chaleco Luis XIV que permite el plastron y el cuello. - Las mangas no ofrecen nada de particular para los trajes de niños: hácese, en miniatura, iguales a poca diferencia de las de los trajes de los adultos. En el quehacer de los corpiños, no deben olvidarse las elásticas, son indispensables para que pueda

En cerca resaltar el tallo apena delinado del mismo. Los sombreros de forma muy ovalada en los bordes, etc. - cuando muy grandes y muy sobrecargados de adornos en cintas o flores. -
Falda.

El Compañero de París
Hoja autógrafa bilingüe.

Servicio de la prensa española.

Redacción y administración
37 y 39 rue Maubourg
Paris.

Año V. - Núm. 707.

Paris 29 de abril de 1889.

La situación.

En estos momentos de relativa calma dicha que atraviesa la política en París, a causa sin duda - como indicábamos en nuestra penúltima correspondencia - de la proximidad de la Apertura de la Exposición, no es cuestión más que del importante discurso pronunciado anteayer, en un banquete que le ofrecieron sus amigos (del Departamento de la Seine, por Mr. Goblet, antiguo presidente del Consejo de ministro y antecesor de Mr. Spuller en el ministerio de Negocios Extranjeros.

En ese discurso, Mr. Goblet ha examinado la situación política tal como ha sido creada y tal como ha surgido de los manejos de la Cámara actual, cuyo mandato está próximo a espirar, trazando al propio tiempo, aunque a grandes rasgos, los deberes que en su leal saber y entender se impondrán a la Cámara futura.

Con la franqueza que le es habitual y característica, Mr. Goblet ha reconocido, sin tratar siquiera de atenuarlo, los errores de la legislatura actual, que ha usado, "las uñas" (después de las otras, todas las combinaciones ministeriales, sin lograr terminar ninguna de las leyes importantes con las cuales al país tenía el derecho de contar." Esto, seguramente, no es una "tarea recomendable", y, lo que es más, todos los partidos tienen una parte de responsabilidad en este terrible fracaso final que en este momento todo el mundo se ve obligado a reconocer y a confesar. - En opinión de Mr. Goblet - y en la mía, sin duda, la parte más considerable de responsabilidad en este trabajo negativo pertenece incontestablemente a los grupos de la Derecha, "cuyo papel y cuya conducta en esta legislatura han sido verdaderamente imper-

Paris 29 Abril 1889.

F. 2.

(Deseable) y cuya política se ha reducido a impedirlo todo, a hacer todo imposible, no solamente el voto de las leyes, si que tambien el mismo funcionamiento regular del gobierno, y a pactar sucesivamente con los disidentes de los otros partidos toda clase de coaliciones para derribar todos los ministerios, cambiando sucesivamente de pretextos, es decir, tan pronto pretextando la necesidad de hacer la revision, como pretextando la conveniencia de oponerse a ella." — Mr. Goblet ha tenido razon de decir en su discurso que una oposicion hecha en estas condiciones excede los limites de todo derecho racional, y de indicar a renglon seguido que no es dable ni lógico creer que en un pais de buen sentido y de lealtad una conducta semejante pueda llegar a obtener en modo alguno el asentimiento de la opinion publica.

Bajo este punto de vista, pues, la responsabilidad de la Derecha en los hechos consumados en este pais de algun tiempo a esta parte es considerable; sin embargo, no debe desconocerse — y Mr. Goblet es el primero en declararlo claramente así — que el partido republicano todo entero está muy lejos de estar expuesto de merecer más de un reproche. Si ese partido hubiese sabido establecer la concordia entre todas sus fracciones, es decir, operar la concentracion tantas veces recomendada y que tantos ministerios — el de Mr. Freycinet, el de Mr. Goblet y el de Mr. Fleuret especialmente — han intentado vanamente realizar, es indudable que habria llegado a formar una mayoría completamente resuelta a unirse para asegurar la existencia de un gobierno, cualquiera que fuese, y para atravesar utilmente las etapas todas de esta última legislatura." Es esto precisamente lo que no ha hecho, y las divisiones intestinas a las cuales se ha torpemente entregado han dejado el campo libre a la Derecha para ejercer su accion desorganizadora.

Pero Mr. Goblet ha ido más allá en sus francas declaraciones. Si la Cámara en todas sus fracciones — ha dicho — ha incurrido por todo esto en una pesada responsabilidad, justo es decir, sin embargo, que una buena parte de esa misma responsabilidad corresponde tambien a los electores, enviando constantemente a la Cámara hom-

Paris 29 Abril 1889.

Fo 3.

tres imbuidos en una gran parte del espíritu de camaraje y camarilla, dispuestos todos a creer que nadie estaba en condiciones de saber gobernar fuera de ellos y de sus amigos. Para contrarrestar esas ideas de camaraje que en ellos dominaban a toda otra idea, hubiera sido en realidad excelente que los diputados salientes hubiesen sido ineligibles durante la próxima legislatura. Una Asamblea renovada en estas condiciones hubiera indudablemente aportado en el manejo de los asuntos métodos completamente nuevos, un espíritu de todo en todo nuevo también, y es así como hubiera sido posible esperar alguna regeneración en el régimen actual, minado por la rutina y por las preocupaciones tradicionales que por todas partes la cercan y la oprimen, y combatido en lo que tiene de más esencial (la fraternidad y el orden) - como todas las instituciones de origen popular y democrático - por los rencores personales con que mutuamente se despedazan en presencia de la misma patria que les contempla los mismos que, por su inteligencia o por sus condiciones de carácter, estaban indicados para procurar y obtener su prosperidad y engrandecimiento.

Tal es, a grandes rasgos, el espíritu que campea en el discurso de Mr. Goblet a que nos referimos. Lo que más brilla en esa nueva peroración del antiguo ministro de Negocios Extranjeros es la franqueza, franqueza que no es del agrado de muchos de sus correligionarios pero que hace mucho honor a la lealtad de Mr. Goblet, a quien amigos y adversarios respetan y distinguen, sean cuales fueren sus opiniones, personales y en manera especial de emitirlos, como uno de los jefes más caracterizados y distinguidos y elocuentes del partido republicano.

Suicidio del hijo de Mr. Rochefort. - Todos los periódicos de esta mañana han publicado el siguiente telegrama:

"(Alger, 28) Un telegrama de Bône anuncia que Mr. Henri Rochefort (hijo) se ha suicidado este mediodía en el Hotel de Oriente, disparándose dos tiros de revólver en la región del corazón que le han producido una muerte instantánea."

Los datos que hemos recogido nosotros mismos en las oficinas de L'Estrengeant confirman plena-

Paris 29 Abril 1889.

Fo. 11.

mente la trágica noticia. Mr. Rochefort padre, que, como saben nuestros lectores, se halla actualmente en Londres, al lado del general Boulanger, ha sido informado telegráficamente de la muerte del mayor de sus hijos.

En cuanto a las causas del suicidio, muchos creen que son debidas a una perturbacion cerebral engendrada por las fiebres palúdicas que dicho joven habia contraído en el Congo acompañando la mision Brazza. En efecto, sábase que el hijo mayor de Mr. Rochefort, en razon al mal estado de su salud, habia debido hacerse repatriar precipitadamente y en época en todavia no habia terminado la referida expedicion de que formaba parte.

Constatamos que el director de L'Intransigeant sentía una particular y profunda afeccion por este hijo que acaba de morir de una manera tan imprevista y tan trágica.

El Shah de Persia. — Segun telegrafian de San Petersburgo, el shah será acompañado, en su viaje circular por Europa, por su gran-visir Amin-Sultan, presidente del Consejo, por el ministro de instruccion pública y por un numeroso séquito de los más altos personajes del reino.

El tiempo que permanecerá en Europa será de seis meses. Un mes entero lo pasará en Paris visitando la Exposicion.

Antes de venir a Paris, el shah visitará Londres y Berlin.

La recepcion que se le preparara en la capital de Rusia será por todo extremo brillante. Durante su permanencia en San Petersburgo, se alojara en el palacio de Invierno.

La conferencia de Berlin. — Hoy debe haberse celebrado en Berlin la primera reunion preliminar para la conferencia relativa a los asuntos del archipiélago de Sunda.

Los delegados norteamericanos visitaron anteayer al conde Herbert de Bismarck, y segun dice la "Gaceta de la Alemania del Norte", el delegado Mr. Bates, autor del celebre artículo anti-aleman cuya reciente publicacion dió lugar a tan violentos comentarios en la prensa alemana, ha sido aludido del conde toda suerte de explicaciones para darle a comprender que el artículo ha sido tergiversado y que, por su parte, no guarda ninguna animosidad contra Alemania.

Botón - 3% 86.95 = fuer. 2395 " = Gannoni: 81 " = N. España: 401.50 = Haragosa: 307.50